

# LUCHANDO POR LOS ALIMENTOS Y EL COMBUSTIBLE: LA HISTORIA DE LAS PROTESTAS DE SUBSISTENCIA EN EUROPA CENTRAL\*

Philipp Reick

Los especialistas de los movimientos sociales han argumentado durante mucho tiempo que las revueltas espontáneas, incluida la violencia excesiva contra la propiedad y las personas —el tipo de protestas populares que, en otras palabras, se encuentran en el centro de atención del Proyecto VICES— disminuyeron drásticamente en Occidente a lo largo del siglo XIX. A medida que países como Gran Bretaña, Alemania y Estados Unidos entraban en un período de fuerte industrialización, las formas supuestamente “tradicionales” de protesta fueron reemplazadas de manera creciente por nuevos actores y repertorios de acción colectiva. A diferencia de los movimientos retroactivos de antaño, que tenían como objetivo restaurar algún derecho, institución o acuerdo social que se había perdido, los nuevos movimientos proactivos tenían como objetivo hacer cumplir las demandas utilizando los canales y procedimientos proporcionados por las sociedades civiles y las democracias parlamentarias. De este modo, ambos contribuyeron a, y fueron moldeados por procesos más amplios de modernización. Así, desde mediados del siglo XIX en adelante, las peticiones, elecciones, manifestaciones masivas y huelgas industriales fueron reemplazando cada vez más a los motines y rebeliones que habían caracterizado el período industrial temprano. Esta transformación se vio acompañada de una disminución de la violencia colectiva. Como consecuencia, la violencia dejó de ser un elemento central de la acción colectiva para convertirse en una mera posibilidad dentro de la “política contenciosa”.<sup>1</sup>

Esta interpretación ha tenido un impacto significativo no solo en la periodización histórica, sino también en el imaginario acerca de las diferencias regionales dentro de Europa: la protesta desordenada, espontánea y descoordinada parecía ser algo que

\* Este artículo es parte del proyecto “*Violencia colectiva y protesta popular en las ciudades españolas: la Guerra de la Independencia*” (PID2019-106182GB-I00), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación–Agencia Estatal de Investigación/10.13039/501100011033, durante los años 2020-2024. Una primera versión fue presentada al II Simposio Internacional *Violencia colectiva y protesta popular en la Guerra de la Independencia*, Universidade da Coruña, 14-16 de junio de 2022.

<sup>1</sup> Charles Tilly, *Social Movements, 1768-2004*, Paradigm Publishers, Boulder & London, 2004. Charles Tilly y Sidney Tarrow, *Contentious Politics*, Paradigm Publishers, Boulder, 2007.

sucedía antes de 1848 o que ocurría en lugares al sur de los Alpes y los Pirineos o al este del río Oder. Los científicos sociales a menudo se han referido a las protestas de subsistencia como un ejemplo de ello. Según los Tilly, los motines de subsistencia tradicionales constituían un ejemplo característico de aquellas luchas retroactivas que tenían como objetivo restablecer un precio “justo” o distribuir alimentos a las comunidades que se encontraban en situación de extrema necesidad. La expansión e integración de los mercados en el siglo XIX aumentó considerablemente la disponibilidad de combustible y alimentos básicos. Al mismo tiempo, el surgimiento de partidos políticos que representaban los intereses de los consumidores de la clase trabajadora, redirigió las luchas lejos de las calles, hacia el parlamento y los ayuntamientos. Como resultado, los motines de subsistencia prácticamente desaparecieron de muchos países occidentales en la segunda mitad del siglo XIX.<sup>2</sup> De hecho, el declive de estas formas de protesta a menudo se ha considerado una característica central que diferenció a las naciones de rápida industrialización de América del Norte y Europa occidental y central, no solo frente a otras partes del mundo, sino también frente a los países de Europa oriental y meridional, incluida España.

En contra de esta interpretación han surgido dos tendencias que, tal y como Cardesín ha destacado recientemente, formaban parte de una respuesta crítica más amplia a las nociones lineales de modernización occidental.<sup>3</sup> Por un lado, los académicos que siguen a George Rudé y E. P. Thompson han argumentado que los motines de subsistencia estaban lejos de ser luchas ancladas en el pasado que se oponían a la modernización.<sup>4</sup> Más bien, estos motines —al igual que muchas otras formas de acción colectiva anteriores a la mitad del siglo XIX, como la notoria destrucción de máquinas—<sup>5</sup> siguieron una lógica propia, que a menudo se expresaba en los discursos y actuaciones que rodeaban a tales eventos. Una segunda línea crítica ha cuestionado el argumento mismo de que los motines de subsistencia hubieran desaparecido. Aunque no existe duda de que las violentas protestas de subsistencia disminuyeron en muchos países occidentales durante la segunda mitad del siglo XIX, éstas no desaparecieron para siempre. El período entre el estallido de la Primera Guerra Mundial y la Gran Depresión gozó de un sorprendente retorno de violentos motines de subsistencia no solo en ciudades como Barcelona, San Petersburgo y Turín, sino también en Berlín, Nueva York y Viena.<sup>6</sup>

<sup>2</sup> Louise Tilly, *The Decline and Disappearance of the Classical Food Riot in France*, Nueva School for Social Research Working Paper 147, Nueva York, 1992.

<sup>3</sup> José María Cardesín Díaz, “Protesta popular y violencia colectiva en la España urbana contemporánea: del motín a los nuevos movimientos sociales”, *Historia Social*, 103 (2022), pp. 69-93.

<sup>4</sup> George Rudé, *The Crowd in History: A Study of Popular Disturbances in France and England, 1730-1848*, Wiley, Nueva York, 1966. Edward P. Thompson, “The Moral Economy of the English Crowd in the 18th Century”, *Past & Present*, 50 (1971), pp. 76-136.

<sup>5</sup> Eric John Hobsbawm, “The Machine Breakers”, *Past & Present*, 1 (1952), pp. 57-70.

<sup>6</sup> Manfred Gailus, *Strasse und Brot: Sozialer Protest in den Deutschen Staaten unter besonderer Berücksichtigung Preußens, 1847-1849*, Veröffentlichungen des Max-Planck-Instituts für Geschichte 96, Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen, 1990; “Was macht eigentlich die Historische Protestforschung? Rückblicke, Resümee, Perspektiven”, *Mitteilungsblatt des Instituts für Soziale Bewegungen*, 34 (2005), pp. 127-154. Manfred Gailus y Heinrich Volkmann, “Einführung: Nahrungsmangel, Hunger und Protest”, en Manfred Gailus y Heinrich Volkmann (eds.), *Der Kampf um das tägliche Brot: Nahrungsmangel*,



**Imagen 1.** La militante anarquista Marie Ganz se dirige a los manifestantes durante los motines de subsistencia de 1911 en New York City.  
Fuente: Library of Congress. Dominio público.

*Versorgungspolitik und Protest 1770-1990*, Schriften des Zentralinstituts für sozialwissenschaftliche Forschung der Freien Universität Berlin, VS Verlag für Sozialwissenschaften, Wiesbaden, 1994, pp. 9-23, disponible en [https://doi.org/10.1007/978-3-322-99757-9\\_1](https://doi.org/10.1007/978-3-322-99757-9_1). Heinz-Gerhard Haupt, "Gewalt in Teuerungsunruhen in europäischen Großstädten zu Beginn des 20. Jahrhunderts: Ein Überblick", en Friedrich Lenger (ed.), *Kollektive Gewalt in der Stadt: Europa 1890-1939*, De Gruyter Oldenbourg, Munich, 2013, pp. 167-186, disponible en <https://doi.org/10.1515/9783110446791-010>. Raj Patel y Philip McMichael, "A Political Economy of the Food Riot", *Review* (Fernand Braudel Center), 32: 1 (2009), pp. 9-35. Marcel Streng, "The Food Riot Revisited: New Dimensions in the History of 'Contentious Food Politics' in Germany before the First World War", *European Review of History: Revue Européenne d'histoire*, 20: 6 (2013), pp. 1073-1091, disponible en <https://doi.org/10.1080/13507486.2013.852517>. Lynne Taylor, "Food Riots Revisited", *Journal of Social History*, 30: 2 (1996), pp. 483-496. Res\luc0\u252f mee, Perspektiven\luc0\u8217 { }, {\i { }Mitteilungsblatt Des Institut F\u00u252f r Soziale Bewegungen} 34 (2005).

Tomando como referencia la segunda tendencia crítica, este texto se centra en la historia de las protestas de subsistencia en Europa Central. El artículo estudia si las reivindicaciones y los repertorios en las protestas de subsistencia han cambiado (y cómo lo han hecho), así como en qué condiciones dichas protestas se tornaban violentas. De este modo, este texto explora qué factores alimentaban o mitigaban el estallido de violencia en las protestas de subsistencia. Tras discutir brevemente el declive histórico de los motines de subsistencia en la segunda mitad del siglo xx, el artículo finaliza lanzando una mirada hacia el futuro. Las repercusiones de la pandemia de COVID-19 y de las sanciones económicas impuestas a Rusia tras la invasión de Ucrania han provocado un rápido aumento de los precios, especialmente de los combustibles y los alimentos básicos. En vista del historial de protestas de subsistencia que señalamos en este documento, Europa Central podría tener que prepararse para el regreso de luchas violentas en torno a los alimentos y el combustible.

Las páginas siguientes proporcionan un panorama de la literatura histórica de la que disponemos acerca de los motines de subsistencia en la Europa de habla alemana, así como un análisis detallado de fuentes primarias que no han sido publicadas. Entre estas últimas se encuentran las minutas de sesiones de los parlamentos de distrito, que se guardan en el Archivo Estatal de Berlín, así como periódicos liberales y socialistas. Este artículo ha podido sacar partido en particular de los recientes esfuerzos que han tenido lugar para digitalizar la prensa socialista y la de los sindicatos. Muchos de los periódicos y revistas que se dirigían a los lectores de clase trabajadora en el Austria y Alemania de principios del siglo xx se encuentran accesibles hoy en día en bases de datos digitales que cuentan con herramientas de búsqueda de texto. Un ejemplo particularmente relevante, el proyecto de digitalización “Prensa Histórica de la Socialdemocracia Alemana”, desarrollado por la Biblioteca de la Fundación Friedrich-Ebert, proporciona acceso digital a la prensa histórica de los órganos más importantes del movimiento socialista en Alemania.<sup>7</sup> Dado que los motines de subsistencia a menudo constituían acontecimientos de carácter marcadamente local, las herramientas de búsqueda permiten identificar en un plazo de tiempo óptimo ejemplos de tales protestas en el pasado, algo que de otra manera habría sido imposible.

Más aún, los trabajos de digitalización no solo facilitan la labor de localización de estas fuentes; también nos ayudan a entender las dimensiones que alcanzan los fenómenos sociales que estudiamos. Tal y como mencionamos más arriba, dada la naturaleza local de las protestas de subsistencia, resulta virtualmente imposible proponer cifras concretas de protestas a lo largo de periodos prolongados de tiempo. Sin embargo, existen sólidos indicios de que los motines de subsistencia se hicieron más frecuentes en el periodo de entreguerras que en torno al cambio de siglo (del xix al xx). Para empezar, muchos de los ejemplos más conocidos que han sido objeto de discusión en la literatura historiográfica acontecieron durante la Gran Guerra, o en la posguerra. En segundo lugar, la cobertura de las protestas de subsistencia en la prensa también se hizo más frecuente en esta última etapa. Esto por sí solo no constituye una prueba de que los motines de

subsistencia se hubieran hecho más frecuentes en la Alemania de entreguerras. Después de todo, la simple mención de un término no nos proporciona información acerca de dónde (o cuándo) estos incidentes pudieron tener lugar. Aun así, al menos reflejan un aumento de la sensibilización del público hacia esas formas de protesta.

Tomemos por ejemplo el término “Hungerkrawall”, que podemos traducir literalmente como motín de hambre. “Hungerkrawall” se había convertido en la palabra más ampliamente utilizada para cubrir los motines de subsistencia a finales del siglo XIX. Si efectuamos búsquedas de texto del término “Hungerkrawall” en la “Prensa Histórica de la Socialdemocracia Alemana”, nos encontramos con que esta palabra es mencionada con una frecuencia tres veces mayor en el periodo de entreguerras que va de 1918 a 1933 que en la etapa anterior que se extiende entre 1890 y 1933, en los años que transcurren entre la re-legalización del Partido Socialista en Alemania y el estallido de la Primera Guerra Mundial. Este hallazgo resulta aún más impactante si tenemos en cuenta que el primer periodo fue siete años más corto que el segundo. Búsquedas similares con el término “Plünderung” (saqueo) generan resultados muy parecidos. Sucede lo mismo cuando realizamos búsquedas más detalladas que combinan varios términos en secuencias de palabras predefinidas. Otros términos como “Winterhilfe” (socorro invernal), que describe la provisión de alimentos y combustible que, como veremos más adelante, frecuentemente se proporcionaba en respuesta a importantes protestas que comportaban la amenaza de violencia física, solo se incorporaron al vocabulario político en los años que siguieron a la guerra. Todos esos ejemplos nos muestran que las protestas de subsistencia tuvieron un papel relevante en los conflictos sociales y en el discurso público durante el periodo de entreguerras.

## PROTESTAS HISTÓRICAS DE SUBSISTENCIA EN LA EUROPA GERMANÓFONA

En marzo de 2022, el entonces primer ministro del pequeño “land” alemán de Sarre, publicó un video que desató una feroz controversia política. Filmado frente a una gasolinera local, el video-*selfie* muestra a un político regional marcadamente agitado que exige subsidios federales para reducir unos precios del combustible que se estaban disparando. Según el político conservador, ya no eran solo los pobres los que padecían los altos precios de la energía. Más bien, por todo el estado, hombres y mujeres trabajadores luchaban para llegar a fin de mes. El breve video concluye con una llamada directa a la ciudadanía para que alce sus voces contra esta “locura” y presione al gobierno federal para que actúe.<sup>8</sup> Siguiendo lo que a día de hoy constituye un guion bien establecido, el vídeo muestra a un funcionario electo haciéndose pasar por un hombre común que se siente furioso debido a la aparente indiferencia que los poderes políticos exhiben respecto a la difícil situación que atraviesa la gente. Sin embargo, no me propongo realizar aquí un análisis del populismo contemporáneo. Más bien, elegí comenzar con este episodio porque combina elementos que, según la tradición historiográfica, han sido constitutivos de protestas —ora “tradicionales”, ora “modernas”— contra el alto coste de la vida.

<sup>8</sup> “Hans: Staat ‘bereichert’ sich an Spritkosten”, *Die Zeit*, 8 de marzo de 2022, disponible en <https://www.zeit.de/news/2022-03/08/tobias-hans-bezeichnet-diesel-preis-als-wirklich-irre>.

Por un lado, el vídeo contiene algunos de los ingredientes principales de las protestas de subsistencia “tradicionales”. Basándose en la indignación moral contra la especulación y los precios injustos, sugiere que una comunidad local trabajadora, que en circunstancias normales es autosuficiente (y por lo tanto merecedora de serlo), ya no puede permitirse pagar precios sobre los que no tiene control y que benefician exclusivamente a los poderosos, a quienes inmediatamente se apela para que intervengan sobre los precios. La naturaleza improvisada del vídeo —la grabación agitada, las huellas del dialecto regional, el “modo selfi”, la supuesta espontaneidad— evoca una sensación de inmediatez. Hemos llegado a asociar este tipo de comunicación política con movilizaciones sociales a gran escala, con mensajes enviados directamente desde la plaza Tahir (o, ya que estamos, desde la oficina presidencial en la Ucrania azotada por la guerra), en lugar de con discursos de un jefe de estado regional.

Por otra parte, sin embargo, el vídeo contiene elementos que difieren claramente de la protesta tradicional de subsistencia. El vídeo no llama a los ciudadanos a manifestarse en su gasolinera más cercana, en un esfuerzo por obligar a los propietarios a bajar el precio de la gasolina. Tampoco apela a ninguna forma de autoayuda comunitaria. En cambio, pide a los ciudadanos que presionen al gobierno federal para que restablezca el precio de la gasolina. Los historiadores han demostrado que esto constituyó un cambio importante en la historia de las protestas de subsistencia. Como se mostrará a continuación, el vídeo se posiciona a medio camino entre los motines “tradicionales” de la temprana era industrial y las protestas de subsistencia “modernas” que les sucedieron.

A lo largo de las últimas tres décadas ha aparecido un número sustancial de investigaciones que analizan la historia de las protestas de subsistencia en la Europa germanófono. Los historiadores distinguen, en gran medida, tres períodos. El primero se extiende aproximadamente entre las décadas de 1790 y 1840. Esta fue la época de apogeo de los clásicos motines de subsistencia que se producían en tiempos de escasez. El período siguiente, que comprendió desde mediados del siglo XIX hasta principios del siglo XX, vio cómo las protestas de subsistencia violentas desaparecían del repertorio de acción colectiva en Europa Central. En lugar de amotinarse exigiendo el suministro inmediato de alimentos o combustible o la regulación de precios por parte de las autoridades locales, los manifestantes apoyaron al recién formado movimiento de trabajadores y a los partidos socialistas que se esforzaban en luchar contra los precios altos mediante campañas coordinadas y, en última instancia, ganando elecciones y poder político. A esto le siguió un tercer período que se extendió entre las décadas de 1910 y 1930, y que contempló un marcado regreso de violentas protestas de subsistencia en las ciudades de habla alemana.

Este patrón no resulta tan diferente de las oleadas de protesta violenta por los precios de los alimentos y el combustible que ocurrieron en otras partes de Europa, lo que proporciona evidencia significativa en la búsqueda de factores comunes que hubieran podido contribuir al aumento y disminución de los motines de subsistencia. En España, por ejemplo, los clásicos motines de subsistencia desaparecieron algo más tarde que en países como Inglaterra y Alemania. Sin embargo, habiendo prácticamente desaparecido de España a principios del siglo XX, regresaron de manera inesperada en 1917. En un contexto de alta inflación y acción industrial militante, los motines

de subsistencia se generalizaron durante los siguientes tres años que los historiadores denominan “Trienio Bolchevique”. Y aunque la dictadura de Primo de Rivera logró acallar estallidos de violencia similares, estos motines resurgieron una vez más a principios de la década de 1930.<sup>9</sup>

Este patrón transnacional y transtemporal también sugiere que los motines de subsistencia no constituyen una forma histórica de protesta que haya sido reemplazada por formas de protesta más modernas o racionales. Más bien, dichos motines son un modo contencioso que continuará moldeando la movilización social allá donde coincidan alta inflación, gran descontento y recursos políticos limitados. Por lo tanto, las distinciones entre formas de acción “tradicionales” y “modernas” a menudo se desmoronan cuando se confrontan con la evidencia empírica. Así que echemos un vistazo de cerca a las oleadas históricas de protestas de subsistencia que se han sucedido en Europa Central.

Hasta las primeras décadas del siglo XIX, estas protestas eran acontecimientos altamente ritualizados. Las comunidades que experimentaban dificultades se manifestaban en los lugares de mercado donde presionaban a comerciantes y autoridades locales para que bajaran los precios o distribuyeran alimentos y combustible a los necesitados. Especialmente en los casos en los que los interpelados no cedían a sus demandas, a menudo, los manifestantes destruían propiedades o atacaban a personas que consideraban usureros y especuladores. Los historiadores coinciden en gran medida en que estos tumultos no eran una simple respuesta social a la carestía. En su importante estudio sobre los motines de subsistencia en la Inglaterra del siglo XVIII, John Bohstedt ha argumentado que el estallido (o no) de tales revueltas, así como el curso que tomaban, no sólo dependía del nivel de indigencia de los manifestantes y —tal y como E. P. Thompson había expresado— de su indignación moral ante los altos precios o por la falta de alimentos; también dependía en gran medida de la estructura de oportunidades políticas locales.

Según Bohstedt, el nivel de integración horizontal y vertical de las comunidades locales de clase trabajadora fue particularmente decisivo en este sentido. En las pequeñas ciudades de la Inglaterra del siglo XVIII, las comunidades de clase trabajadora estaban bien integradas, no solo horizontalmente a través de valores y experiencias compartidas, sino también verticalmente, a través de lazos comerciales y políticos que conectaban a los consumidores con los productores, los minoristas y la política local. En estos lugares, las protestas de subsistencia eran frecuentes, pero, por lo general, constituían muestras bien disciplinadas de negociación colectiva con las autoridades locales —la esencia misma de la “política de provisión”—, que rara vez resultaban en una violencia descontrolada y excesiva. Por lo tanto, la violencia se limitaba principalmente a la presentación ritualizada de demandas que podrían haber incluido destrucción de propiedades, pero generalmente a una escala simbólica. En otras palabras,

<sup>9</sup> Rafael Cruz, “El mitin y el motín. La acción colectiva y los movimientos sociales en la España del siglo XX”, *Historia Social*, 31 (1998), pp. 137-152. Eduardo González Calleja, *El máuser y el sufragio. Orden público, subversión y violencia política en la crisis de la Restauración (1917-1931)*, CSIC, Madrid, 1999. Rafael Vallejo, “Pervivencia de las formas tradicionales de protesta: los motines de 1892”, *Historia Social*, 8 (1990), pp. 3-28.

los manifestantes de pueblos pequeños pudieron hacer uso de oportunidades políticas en vez de recurrir a la violencia descontrolada para hacer cumplir sus demandas. Por el contrario, las ciudades industriales que experimentaban un rápido crecimiento, carecían en gran medida de la integración horizontal y vertical que caracterizaba a las ciudades más pequeñas. Las personas recién llegadas a una ciudad no tenían vínculos bien establecidos con sus pares. Tampoco poseían canales efectivos de comunicación con las autoridades locales. Por lo tanto, en lugares como Manchester, era mucho más probable que los motines de subsistencia terminaran en violencia descoordinada en lugar de negociación. Esto también se aplicaba a las comunidades industriales rurales que, si bien se basaban en vínculos intercomunitarios relativamente fuertes, carecían del tipo de integración vertical que se comprende mejor como un sistema estrechamente interconectado de mecenazgo y lealtad. Por lo tanto, en los distritos industriales rurales, los motines de subsistencia eran más propensos a caracterizarse por una violencia excesiva, lo que impedía el tipo de negociación que caracterizaba la política de provisión en las ciudades más pequeñas.<sup>10</sup>

Si, como sostiene Bohstedt de manera convincente, la miseria y la indigencia por sí solas no bastan para explicar la recurrencia de motines de subsistencia en la primera mitad del siglo XIX, la ausencia de miseria severa tampoco puede explicar el declive de tales motines. Los historiadores han sugerido que la práctica desaparición de los motines de subsistencia en el período comprendido entre 1850 y 1900 se debió no solo a la mejora en el suministro de alimentos y combustible, sino también a la mayor integración social y política de las clases más propensas a rebelarse. Dicho de otro modo, el declive de estas revueltas en la Europa germanoparlante a finales del siglo XIX y principios del siglo XX se debió en gran medida al surgimiento de partidos socialistas y sindicatos que trasladaron las protestas de los mercados callejeros a los ayuntamientos y parlamentos. Al adecuar la presentación de los agravios populares a los procedimientos que las democracias representativas prevén para la negociación y solución de conflictos, el naciente movimiento obrero contribuyó así a la disminución de los disturbios y al aumento de las manifestaciones, mítines, peticiones, boicots, huelgas y campañas electorales que giraban en torno al precio y distribución de combustibles y alimentos.<sup>11</sup>

Como han demostrado Bonnell, Nonn, así como Maderthner y Musner, desde finales del siglo XIX, los partidos socialistas de Austria y Alemania hicieron de la lucha contra los altos precios al consumidor un elemento central de las campañas electorales y la política parlamentaria. Los líderes del partido no se cansaron de enfatizar que los altos aranceles a la importación de cereales, junto con los impuestos indirectos, aumentaban considerablemente el precio del pan, el tabaco, el brandy y artículos de consumo similares propios de la clase trabajadora. Según el partido, esto implicaba una redistribución a gran escala, desde los pobres a la aristocracia terrateniente, que defendía medidas para proteger los precios de sus productos. En este contexto, los partidos

<sup>10</sup> John Bohstedt, *The Politics of Provisions: Food Riots, Moral Economy, and Market Transition in England, c. 1550-1850*, Taylor & Francis, London, 2010, disponible en <http://ebookcentral.proquest.com/lib/asb/detail.action?docID=4426334>.

<sup>11</sup> Arno Herzig, *Unterschichtenprotest in Deutschland, 1790-1870*, Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen, 1988.



socialistas realizaron una campaña para poner fin a los aranceles y los altos impuestos indirectos con el objetivo de bajar los precios.<sup>12</sup> Por tanto, esto puede interpretarse como un excelente ejemplo de una campaña para reducir los costes de vida utilizando los canales de los sistemas parlamentarios en lugar de emplear la acción directa para hacer cumplir las demandas.

Sin embargo, aunque las protestas violentas de subsistencia disminuyeron en la segunda mitad del siglo XIX, nunca desaparecieron por completo, tal y como indican los numerosos episodios de violencia popular contra el alza de los alquileres y el aumento de los precios de artículos de consumo cotidiano, como la cerveza.<sup>13</sup> Lo que sí cambió fue que, desde mediados de la década de 1870 en adelante, existió un partido socialista unido que se presentaba como el sobrio representante de los intereses de la clase trabajadora. Al menos en el caso alemán, dicha estrategia funcionó bastante bien. Tras el cambio de siglo, el SPD alemán se había convertido en el partido obrero más grande del mundo. Aunque el partido no logró propagarse entre los trabajadores católicos, sí consiguió hacerlo entre gran parte de la población de clase trabajadora doméstica. Mientras el partido careció de poder político, presionó al parlamento para que introdujera leyes que mejoraran las condiciones de trabajo y de vida de las personas, incluyendo el acceso mejorado a alimentos y combustible. El partido prometió que, una vez hubiese conquistado el poder político, encabezaría la transformación hacia el socialismo. Dicha transformación requería razón política y planificación cuidadosa, no pasión desmedida ni uso de la violencia.

Una y otra vez, el SPD alemán subrayó que los trabajadores no ganaban nada con los motines de subsistencia. Así pues, los líderes socialistas condenaron la supuestamente incontrolada violencia popular no solo como contraproducente, sino también como una señal de que los perpetradores exhibían una actitud reaccionaria hacia el cambio social. El liderazgo socialdemócrata a menudo insistió en esta línea argumental para distinguirse de los movimientos laborales en otros lugares que supuestamente suscribirían una ideología “romántica”, “ingenua” o “fanática”; en particular cuando se trataba de ideologías políticas, como el anarquismo. También podía emplearse para caracterizar a países enteros como temperamentales e irremediabilmente atrasados. La cobertura que la prensa socialista alemana otorgó a las protestas de subsistencia en España proporciona

<sup>12</sup> Andrew G. Bonnell, *Red Banners, Books and Beer Mugs: The Mental World of German Social Democrats, 1863-1914*, Brill, Leiden & Boston, 2021, pp. 77-100, disponible en <http://ebookcentral.proquest.com/lib/asb/detail.action?docID=6380452>. Wolfgang Maderthaler y Lutz Musner, *Unruly Masses: The Other Side of Fin-de-Siècle Vienna*, International Studies in Social History, 13, Berghahn Books, Nueva York & Oxford, 2008, pp. 17-37. Christoph Nonn, *Verbraucherprotest und Parteiensystem im wilhelminischen Deutschland*, Beiträge zur Geschichte des Parlamentarismus und der politischen Parteien, 107, Droste Verlag, Düsseldorf, 1996.

<sup>13</sup> Lothar Machtan y René Ott, “Batzeber! Überlegungen zur sozialen Protestbewegung in den Jahren nach der Reichsgründung am Beispiel der süddeutschen Bierkrawalle vom Frühjahr 1873”, en Heinrich Volkmann y Jürgen Bergmann (eds.), *Sozialer Protest: Studien zu traditioneller Resistenz und kollektiver Gewalt in Deutschland vom Vormärz bis zur Reichsgründung*, Schriften des Zentralinstituts für sozialwissenschaftliche Forschung der Freien Universität Berlin, VS Verlag für Sozialwissenschaften, Wiesbaden, 1984, pp. 128-166, disponible en [https://doi.org/10.1007/978-3-322-86229-7\\_7](https://doi.org/10.1007/978-3-322-86229-7_7).

un vivo testimonio de este enfoque. En 1895, el movimiento socialista alemán siguió de cerca los *motines*, a menudo violentos, contra el aumento de precios al consumidor que sacudieron ciudades y pueblos de toda España. El *Vorwärts*, órgano oficial del SPD, argumentó que uno bien podría pensar que esto proporcionaba un terreno fértil para el crecimiento del partido socialista español. Sin embargo, el hecho de que las masas en España respondieran al aumento de los precios con disturbios en lugar de organizarse, indicaba cuán común era todavía la violencia popular en el sur de Europa.

Debido a la influencia del clero católico [explicaba el *Vorwärts*], la educación del pueblo español ha sido terriblemente descuidada, tanto que las víctimas de la sociedad actual están más dispuestas a matar a golpes a un rico que a estudiar las razones de su infortunio, e impulsar remedios para acabar con él.<sup>14</sup>

Concebir los motines de subsistencia que se producían en el sur de Europa “latino” como esencialmente premodernos, permitía a los socialistas en la Alemania de principios del siglo xx presentarse a sí mismos bajo un prisma más razonable. Este planteamiento fue característico de la cobertura que la prensa socialdemócrata alemana concedió a los motines de subsistencia en torno al cambio de siglo. Discutiendo los motines del pan que barrieron Italia en 1898, el diario *Vorwärts* argumentaba que el joven Partido Socialista Italiano era la única fuerza política consciente de que los tumultos solo podían evitarse a través de una reducción significativa de los aranceles aduaneros sobre el cereal y por tanto de los precios del pan. Sin embargo, el partido no era capaz de implantar tales medidas debido a que carecía de suficientes apoyos políticos. Los poderes establecidos simplemente ignoraban las privaciones que pasaba la gente y, debido a ello, sucedía lo inevitable: “El primero de Mayo se aproximaba, y la tierra de los madrigales y los *Liebesträume* (los ‘Sueños de Amor’) se estremecía por causa de los tumultos que se propagaban entre el pueblo”.<sup>15</sup> Está claro que tales referencias a las tradiciones del Renacimiento y el Romanticismo permitían caracterizar los motines como la inevitable respuesta social de un pueblo a quien sus dirigentes habían privado de aquella acción racional legislativa que permite reforzar la voluntad política de la clase trabajadora.

No obstante, aunque estos motines disminuyeron drásticamente hacia *el final del largo siglo xix* de Hobsbawm, experimentaron un retorno sorprendente, en lo que los académicos han descrito como un tercer período de violentas protestas de subsistencia, que duró aproximadamente desde la Primera Guerra Mundial hasta principios de la década de 1930.<sup>16</sup> Este período se podría extender posiblemente hasta finales de la

<sup>14</sup> “Die Lage ist jetzt für die Sozialisten sehr günstig – so schreibt man uns. Die bürgerlichen Republikaner haben vollständig abgewirthschaftet, und der Nothstand greift immer weitere Klassen der Bevölkerung. Leider ist unter dem Einfluß des katholischen Klerus die Erziehung des Volkes so grauenhaft vernachlässigt worden, daß den Opfern der Gesellschaft eher der Gedanke kommt, einen Reichen todzuschlagen, als über die Ursachen des Elends nachzudenken und auf Abhilfe zu sinnen.” “Politische Übersicht: Spanien”, *Vorwärts*, 19 de abril de 1895, p. 3.

<sup>15</sup> “Der erste Mai nahte und in dem Lande der Madrigale und der Liebesträume zuckten durch den Volkskörper die Schauer des Aufruhrs”. “Die vier Mailändertage”, *Vorwärts*, 28 de junio de 1898, p. 5.

<sup>16</sup> Martin H. Geyer, “Teuerungsprotest und Teuerungsunruhen 1914-1923. Selbsthilfegesellschaft und Geldentwertung”, en Manfred Gailus y Heinrich Volkmann (eds.), *Der Kampf um das tägliche Brot*,

década de 1940. Sin embargo, los motines de subsistencia que se produjeron durante la era nazi y los años inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra Mundial han recibido, hasta ahora, poca atención por parte de la historiografía. En el contexto de la Gran Depresión y del rápido aumento del desempleo, fueron especialmente los parados que apenas estaban organizados o que no lo estaban en absoluto quienes coordinaron protestas contra los altos precios, que incluían un nivel significativo de violencia tanto simbólica como física.<sup>17</sup> Curiosamente, sus repertorios contenciosos a menudo se parecían a los que habían caracterizado los “tradicionales” motines por el precio de la comida y los combustibles un siglo antes.

El 21 de diciembre de 1932, un grupo de activistas desempleados irrumpieron en el parlamento del distrito de Lichtenberg, un barrio obrero del este de Berlín. Agitando pancartas y expresando en voz alta su descontento, el grupo exigió la provisión inmediata de patatas y carbón para los parados del distrito, que ya no podían permitirse pagar los alimentos básicos y el combustible. La prensa liberal minimizó el evento como un alboroto inútil, si bien reconoció que se había convertido en algo demasiado común.<sup>18</sup> Sin embargo, las actas oficiales del parlamento del distrito de Lichtenberg muestran que la presencia del grupo fue cualquier cosa menos inútil desde la perspectiva de los activistas. Las marchas para la reducción de precios o la provisión gratuita de carbón y patatas fueron una característica habitual de la política municipal durante la Gran Depresión. Por lo general, los parlamentos de distrito rechazaban rápidamente tales mociones por falta de recursos financieros.<sup>19</sup> No así el 21 de diciembre de 1932. Ante la presencia de una multitud ruidosa y potencialmente peligrosa, el parlamento del distrito aprobó por unanimidad una moción que prevenía el suministro inmediato y gratuito de alimentos y carbón.<sup>20</sup> La prensa local comunista celebró el evento en sus diarios. Para ellos, esto mostraba que en el momento en que grupos locales de activistas lograban ocupar los órganos de decisión municipales, venían a representar tal amenaza para la autoridad que sus demandas de ayuda eran escuchadas. Los parlamentos de distrito constituían puntos neurálgicos de la política urbana. También lo eran las oficinas de asistencia social.

---

pp. 319-345, disponible en [https://doi.org/10.1007/978-3-322-99757-9\\_16](https://doi.org/10.1007/978-3-322-99757-9_16). Andrea Lefèvre, “Lebensmittelunruhen in Berlin 1920-1923”, en Manfred Gailus y Heinrich Volkmann (eds.), *Der Kampf um das tägliche Brot...*, pp. 346-60. Simon Lengemann, “Erst das Essen, dann die Miete!‘ Protest and Selbsthilfe in Berliner Arbeitervierteln während der Großen Depression 1931 Bis 1933”, *Jahrbuch für Forschungen zur Geschichte der Arbeiterbewegung*, 3 (2015), pp. 46-62. Philipp Reick, “A Poor People’s Movement? Erwerbslosenproteste in Berlin und New York in den frühen 1930er Jahren”, *Jahrbuch für Forschungen zur Geschichte der Arbeiterbewegung*, 1 (2015), pp. 20-36.

<sup>17</sup> Eve Rosenhaft, “The Unemployed in the Neighborhood. Social Dislocation and Political Mobilisation in Germany, 1929-1933”, en Richard J. Evans y Dick Geary (eds.), *The German Unemployed: Experiences and Consequences of Mass Unemployment from the Weimar Republic to the Third Reich*, Croom Helm, London, 1987, pp. 194-227.

<sup>18</sup> “Tumult im Lichtenberger Rathaus”, *Vossische Zeitung* (Morgen-Ausgabe), 22 de diciembre de 1932, p. 2. Para un análisis más detallado, véase a Philipp Reick, “A poor people’s movement”, pp. 32-34.

<sup>19</sup> “Minutes Book for the District Assembly of Pankow”. 4 de febrero de 1931. Vol. 1. A Rep. 045-08 District Office Treptow, n.º 9. Berlin State Archive.

<sup>20</sup> “Minutes Book for the District Assembly of Lichtenberg”. 26th session. A Rep. 047-08 District Office Lichtenberg, n.º 72. Berlin State Archive.

A principios de la década de 1930 se hizo cada vez más común que los activistas desempleados acompañaran a los solicitantes a las oficinas locales de asistencia social. Debido a su mera presencia física, los activistas lograban presionar al personal de la agencia de asistencia social para que inscribiera a los solicitantes de apoyo público. Por lo general, lo hacían mientras sermoneaban a la audiencia circundante (incluido el personal) sobre la legitimidad moral de su acción. Todo lo que hacían —insistían— consistía en restaurar un derecho a la supervivencia y la subsistencia que no estaba siendo proporcionada por un sistema profundamente defectuoso.

Otra forma de protesta directamente ligada al precio y provisión de alimentos fueron las numerosas incursiones en carnicerías, panaderías y otros comercios de primera necesidad. A veces, estas “visitas” constituían actos de saqueo relativamente sencillos. No obstante, a menudo hacerse con algo no era la principal motivación que subyacía a la acción colectiva. Tanto los editores de periódicos liberales y conservadores como los socialdemócratas se lamentaban, a principios de la década de 1930, de que estas redadas a menudo no derivaban en la distribución de alimentos entre los necesitados, sino en la destrucción y el desperdicio de alimentos. A los ojos de los observadores de clase media, esto demostraba que los perpetradores procuraban “mayhem rather than ham” [“caos en lugar de jamón”], esto es, no buscaban alimento sino extender el caos. Con todo, cuando se juzgan contra el telón de fondo de los motines de subsistencia “tradicionales”, queda claro que estas intervenciones se basaron en actos de violencia altamente simbólicos que tenían como objetivo llamar la atención sobre la marginación y el sufrimiento que experimentaban las comunidades locales. Cuando los tumultuarios de la era de la Gran Depresión en Berlín, Hamburgo o Viena rompían los escaparates de carnicerías y panaderías y arrojaban sus productos a las calles, la lógica detrás de estas intervenciones no difería tanto de aquella que alimentara los motines de subsistencia un siglo antes. La negativa de los productores, minoristas o autoridades a bajar los precios se veía replicada mediante respuestas violentas que ponían el énfasis en los derechos de que debería gozar una comunidad digna de consideración, que no era responsable de la crisis que padecía. Estas protestas fueron tanto luchas materiales por la subsistencia como pugnas simbólicas por la dignidad y el reconocimiento. Esto resultaba aún más evidente en aquellas protestas que no involucraban alimentos básicos.<sup>21</sup>

Porque los activistas desempleados no solo visitaban las tiendas que ofrecían artículos de consumo cotidiano, sino también restaurantes y bares. Allí ordenaban que les sirvieran de comer, consumían y, cuando les presentaban la cuenta, le decían al camarero que enviase la cuenta al alcalde. Estas actuaciones públicas se fundamentaban en una retórica que destacaba la legitimidad de su acción. Los activistas declaraban públicamente que no eran culpables de no poder pagar ya los altos precios que eran facturados por las comidas en un restaurante o un pub. Como se trataba de una miseria colectiva que recaía sobre el pueblo, este no debería verse obligado a hacerse cargo de

<sup>21</sup> Matthias Schartl, “Ein Kampf ums nackte Überleben: Volkstumulte und Pöbelexzesse als Ausdruck des Aufbegehrens in der Spätphase der Weimarer Republik”, en Manfred Gailus (ed.), *Pöbelexzesse und Volkstumulte in Berlin Zur Sozialgeschichte der Straße (1830-1980)*, Verlag Europäische Perspektiven, Berlin, 1984, pp. 125-167.

los costos. Estas acciones de “cenar sin pagar” ilustran que las protestas de subsistencia tenían tanto que ver con la dignidad como con la supervivencia. Después de todo, salir a comer fuera de casa no constituye una necesidad básica. Cuando los activistas desempleados realizaban este tipo de protestas, focalizaban sus reclamaciones sobre el hecho de que ya no podían participar en lo que alguna vez constituyera un estándar compartido de consumo urbano. En este sentido, “cenar sin pagar” se parecía a las protestas por la carne que estallaron a lo largo de las décadas de 1910 y 1920.

En 1912, Berlín fue testigo de lo que se conoció como los “Motines de la Carne de Wedding”. Tras meses de aumento de los precios de la carne, el municipio había decidido comprar grandes cantidades de carne barata en Rusia. Después, solicitó a los carniceros locales que pusieran en venta la carne subvencionada a precios reducidos. Muchos de los carniceros, sin embargo, se negaron a hacerlo. Temían que vender la carne subvencionada arruinaría los precios y limitaría severamente sus propios ingresos. Esto provocó un estallido de violencia especialmente en el barrio septentrional de Wedding, protagonizada en su mayoría por jóvenes y mujeres, y dirigida contra los carniceros locales que se negaban a vender la carne a los precios bajos que habían fijado las autoridades.<sup>22</sup> Como ha argumentado Christoph Nonn, tales protestas por la carne diferían de las protestas por el pan que surgieron durante e inmediatamente después de las dos guerras mundiales. Ya sea a principios del siglo XIX o principios del XX, las protestas por el pan se asocian con un riesgo grave de desnutrición y hambre. En cambio, las protestas por los precios de la carne (y otros productos de origen animal) tienen una naturaleza diferente. No suelen ser luchas por la supervivencia, sino que pretenden defender un determinado nivel de vida. Por lo tanto, las protestas por la carne se debieron menos a cuestiones de pura necesidad y mucho más a la indignación moral contra la pérdida de la dignidad y el derecho a participar por igual en el consumo.<sup>23</sup>

Esto apunta al hecho de que, cuando tratamos de dar sentido al resurgimiento de las protestas de subsistencia, también debemos tener en cuenta lo que podría llamarse una percepción de ausencia de representación política. La representación política (o la falta de ella) fue un factor crucial que mitigó (o contribuyó a) la reaparición de protestas violentas de subsistencia. Aquí, “representación” se refiere a la medida en que las comunidades de clase trabajadora se sintieron representadas por los partidos políticos de masas y los órganos sindicales. En el período comprendido entre las décadas de 1890 y 1910, los partidos socialdemócratas y los sindicatos se estaban convirtiendo en los campeones de los intereses de la clase trabajadora. Es muy posible que los disturbios violentos disminuyesen debido a que los partidos socialdemócratas y los sindicatos canalizaron sus energías hacia las campañas electorales y las huelgas y, por lo tanto, lejos de las calles. No obstante, este período de relativa unidad y fuerza comenzó a resquebrajarse en la década de 1910. Gran

<sup>22</sup> Thomas Lindenberger, “Die Fleischrevolte am Wedding: Lebensmittelversorgung und Politik in Berlin am Vorabend des Ersten Weltkriegs”, en Manfred Gailus y Heinrich Volkmann (eds.), *Der Kampf um das tägliche Brot*, pp. 282-304.

<sup>23</sup> Christoph Nonn, “Fleischteuerungsprotest und Parteipolitik im Rheinland und im Reich 1905-1914”, en Manfred Gailus y Heinrich Volkmann (eds.), *Der Kampf um das tägliche Brot*, pp. 305-315, disponible en [https://doi.org/10.1007/978-3-322-99757-9\\_15](https://doi.org/10.1007/978-3-322-99757-9_15).

parte del descontento que alimentaron, por ejemplo, los motines de subsistencia en Viena en 1911, emergió a partir de que el partido socialista austriaco fue incapaz de reconocer ni apreciar la subcultura proletaria que había emergido en los suburbios de la capital austriaca.



**Imagen 2.** Motín de subsistencia de Viena en 1911.

Fuente: *Die Neue Zeitung* (Viena), 19/Septiembre/1911. ANNO: Austrian Newspapers Online

En Alemania, este desarrollo fue impulsado aún más por los cismas políticos que experimentó el movimiento durante la Primera Guerra Mundial. Cuando terminó la guerra, la mayoría del SPD se enfrentó no solo a un poderoso rival en forma del recientemente establecido Partido Comunista, sino también a gran número de fracciones y movimientos más pequeños, que comprendían desde el USPD independiente de izquierda socialista hasta sindicatos y grupos anarquistas. La multitud de “jugadores” de la clase trabajadora personifica la creciente incertidumbre y el conflicto que se había difundido entre los electores de la clase trabajadora acerca de quién representaba sus intereses. Muchos de los activistas desempleados que participaron en las protestas en torno a los alimentos y el combustible antes mencionadas señalaban que, si bien tanto los socialdemócratas como los comunistas decían hablar por ellos, no se sentían representados por ninguno de ellos. De hecho, a menudo lucharon contra los esfuerzos de cualquiera de los dos partidos para que se organizaran.<sup>24</sup> Esto constituye una notable

<sup>24</sup> Hellmut Lessing y Manfred Liebel, *Wilde Cliquen: Szenen einer anderen Arbeiterjugendbewegung*, päd. extra buchverl, Bensheim, 1981. Detlev Peukert, “Die ‚Wilden Cliquen‘ der Zwanziger Jahre”, en

diferencia con relación al período entre 1870 y 1910, cuando los emergentes sindicatos libres y el joven SPD, incluso en tiempos de persecución política, se presentaban con éxito como la voz de la clase trabajadora.

## CONCLUSIÓN

Este artículo ha mostrado que la representación política de las comunidades urbanas de clase trabajadora fue un factor crucial que contribuyó al resurgimiento de los motines de subsistencia “tradicionales” en la Europa germanoparlante —una forma de acción colectiva, que, según los académicos que siguen los postulados de Charles Tilly, desapareció en gran medida en la segunda mitad del siglo XIX—. El hecho de que la falta de representación política contribuyera al resurgimiento de las protestas violentas de subsistencia en la primera mitad del siglo XX no significa que otros factores fueran menos relevantes. El nivel de represión estatal, así como las formas y estrategias de intervención en los precios por parte del gobierno, militares y policías, seguramente también hayan contribuido al retorno de los enfrentamientos violentos acerca del precio y disponibilidad de alimentos y combustibles.<sup>25</sup> Empero, la razón por la que este artículo se ha centrado en la representación política se debe al hecho de que, en primer lugar, ésta ha recibido, hasta ahora, menos atención de la historiografía en tanto desencadenante de motines de subsistencia y, en segundo lugar, porque podría decirnos algo sobre la probabilidad de que tales motines vuelvan a reproducirse en un futuro próximo. Bien mirado, explorar esta última cuestión es una empresa de carácter básicamente especulativo. Sin embargo, podría merecer la pena llevarla a cabo, dado que focaliza nuestra atención sobre el papel que juega la representación política en los conflictos contemporáneos que se desarrollan en torno a los alimentos y el combustible.

Este artículo ha argumentado que las variaciones en la estructura de oportunidades políticas han tenido un impacto considerable en la forma en que la gente articulaba sus reivindicaciones acerca de la seguridad en el acceso a los alimentos y el combustible. Las oportunidades de que gozaban los grupos que contaban con ingresos reducidos para hacer cumplir sus exigencias dependían del hecho de que sus intereses contaran con representación efectiva. A la altura de principios del siglo XX, los partidos socialdemócratas habían adquirido una influencia tan preminente en la Europa Central que una intervención legislativa sobre cuestiones como los aranceles aduaneros o la regulación directa de precios parecía estar al alcance de la mano. Para los consumidores de clase baja, tenía sentido confiar en los procesos políticos más que en la fuerza física. No parece sorprendente pues que la pérdida de importancia de los motines de subsistencia a

---

Wilfried Breyvogel y Joachim Hirsch (eds.), *Autonomie und Widerstand: Zur Theorie und Geschichte des Jugendprotestes*, Studien zur Jugendforschung, 1, Rigodon-Verlag, Essen, 1983, pp. 66-77. Eve Rosenhaft, “Organising the ‘Lumpenproletariat’: Cliques and Communists in Berlin during the Weimar Republic”, en Richard Evans (ed.), *The German Working Class, 1888-1933*, Croom Helm, London, 1982, pp. 174-219.

<sup>25</sup> Ver por ejemplo Klaus Weinbauer, “Protest, Kollektive Gewalt und Polizei in Hamburg zwischen Versammlungsdemokratie und staatlicher Sicherheit ca. 1890-1933”, en Friedrich Lenger (ed.), *Kollektive Gewalt in der Stadt*, pp. 69-102.

finales del siglo XIX coincidiera con una significativa consolidación de la representación política de las clases bajas. De manera análoga, esta misma razón ayudaría a explicar el hecho de que el retorno subsiguiente de las protestas de subsistencia violentas en las décadas de 1920 y 1930 viniera a coincidir con un escenario de creciente división en la representación política de la clase trabajadora. En la República de Weimar en particular, los socialdemócratas continuaron depositando sus esperanzas en la acción legislativa a la hora de garantizar la seguridad en el acceso a alimentos y combustible (y también para perseguir otros objetivos como el acceso a la vivienda). Sin embargo, conforme muchas de esas iniciativas fracasaban debido a la oposición conservadora y liberal en los parlamentos y gobiernos municipales, aquellas fuerzas que se les oponían desde la izquierda aprovecharon para argumentar que los consumidores pobres no podían depositar su confianza en el proceso parlamentario. De manera regular los comunistas defendieron que las protestas violentas de subsistencia constituían la única alternativa lógica —aunque lo hicieron por razones que rebasaban aquel objetivo, particularmente porque tenían la esperanza de que esos motines acabaran por alcanzar su punto de ebullición en la acción de masas—. Esto nos sugiere la idea de que el hecho de que existieran cauces para la comunicación política, así como una representación eficaz de los intereses de los consumidores de bajos ingresos constituía un factor importante que contribuía a la proliferación (o ausencia) de protestas de subsistencia violentas.

Este planteamiento nos ayudaría a proyectar la línea de argumentación que hemos seguido hasta ahora hacia el futuro. Tal y como se ha mencionado anteriormente, la literatura histórica sobre los disturbios por alimentos en la Europa de habla alemana distingue entre tres períodos que señalan el auge, disminución y retorno de estos disturbios desde finales del siglo XVIII hasta la década de 1930. Si ampliásemos esta línea de tiempo hasta la segunda mitad del siglo XX, seguramente detectaríamos que las protestas violentas por los alimentos y el combustible desaparecieron prácticamente en Austria y Alemania Occidental durante las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Si bien los motines de subsistencia estallaron en los años inmediatamente posteriores al final de la guerra, con toda seguridad este tipo de protestas no constituyeron, desde la década de 1950 hasta final de siglo, una característica destacada de la acción colectiva.<sup>26</sup> No es improbable que lo que haya mantenido a raya los motines de subsistencia en la segunda mitad del siglo XX no fuesen únicamente los salarios relativamente altos, así como la estabilidad de precios, sino también la relativamente fuerte representación de la clase trabajadora. De forma no muy diferente de lo que ocurriera a principios del siglo XIX, los socialdemócratas y los sindicatos en Austria y Alemania Occidental, una vez más, experimentaron un relativo éxito al presentarse como los representantes indiscutibles de los intereses de los trabajadores y de la clase media baja. Incluso cuando la inflación comenzó a crecer y el conflicto social se intensificó en la década de 1970, los activistas y huelguistas mostraron poco interés en los “bread and butter issues” [“cuestiones relacionadas con el pan y la mantequilla”], las cuestiones acerca

<sup>26</sup> Paul Erker, “Hunger und sozialer Konflikt in der Nachkriegszeit”, en Manfred Gailus y Heinrich Volkman (eds.), *Der Kampf um das tägliche Brot*, pp. 392-408.



de las necesidades básicas que en otro tiempo alimentaron las protestas de subsistencia. Cuando Austria y una Alemania reunificada entraron en el nuevo milenio, las protestas por los alimentos y el combustible no eran más que un recuerdo lejano de un pasado cuyo retorno resultaba poco probable. Hoy en día, las cosas semejan de otro modo.

En el contexto del rápido aumento de los precios al consumidor, los observadores han expresado el temor de que Europa Central sea testigo de un regreso de enfrentamientos violentos por los precios de los alimentos y el combustible. Los precios ya habían subido significativamente debido a las repercusiones de la pandemia de Covid-19, cuando Rusia inició su sangrienta invasión de Ucrania. La interrupción del comercio internacional, unido a las sanciones de Occidente exacerbó dramáticamente esta tendencia. Debido a su dependencia de los combustibles fósiles rusos, el rápido aumento en el precio de la electricidad y el gas conmocionó especialmente a la industria alemana y al público en general. Dirigentes sindicales, periodistas y políticos advirtieron que si los consumidores comunes no pudieran pagar las facturas de calefacción (o carecieran de gas para alimentarla), sería probable que regresase un gran malestar social.<sup>27</sup>

Entonces, ¿resulta probable que regresen las protestas de subsistencia violentas a Europa Central? Las predicciones sobre el futuro son notoriamente difíciles de realizar. Y, sin embargo, parece que hoy en día existe una propensión superior a la que haya habido en mucho tiempo a que las protestas de subsistencia regresen. Los precios al consumidor se han disparado a un ritmo sorprendente, causando una preocupación generalizada por la inflación y el declive social, incluso entre aquellas personas que no tenían anteriormente que preocuparse por cubrir sus necesidades básicas. La tendencia más preocupante es que, en el pasado, cuando no eran satisfechas las necesidades básicas de las personas ni se escuchaban sus voces, su frustración a menudo se convertía en violencia. Este posible desarrollo de los acontecimientos es una eventualidad que preocupa a quienes estudian el auge del populismo de derecha, que se ve alimentado por la sensación de ausencia de representación. Dicho sentimiento de falta de reconocimiento se extiende más allá del desinterés que parecen mostrar los partidos políticos tradicionales, hacia una sensación más amplia de exclusión de los sistemas establecidos de representación social y política que surgieron en el siglo xx, incluyendo los sindicatos, las organizaciones comunitarias y una densa red de grupos culturales y asociaciones. Este sentimiento generalizado de que “no nos representan” podría ser, de hecho, uno de los principales disparadores de futuras protestas de subsistencia. Dado que este sentimiento resuena en porciones sustanciales de la población de Europa Central, buena parte de las cuales ya se sentían alienadas antes de la actual crisis relacionada con el coste de vida, los temores de que regresen los motines de subsistencia pudieran parecer cualquier cosa, menos infundados.

<sup>27</sup> “Dietmar Woidke: ‘Der soziale Zusammenhalt steht auf dem Spiel’”, *Handelsblatt*, 18 de marzo de 2022, disponible en <https://www.handelsblatt.com/politik/deutschland/interview-dietmar-woidke-der-soziale-zusammenhalt-steht-auf-dem-spiel/28169450.html>; “Warnungen vor russischem Gas-Importstopp”, *Handelsblatt*, 18 de abril de 2022, disponible en <https://www.handelsblatt.com/dpa/unruhen-konflikte-und-kriege-warnungen-vor-russischem-gas-importstopp/28259074.html>.

Cierto es que hasta ahora los países del área han superado dos inviernos sin que se produjeran estallidos importantes de protestas violentas. Lo que resulta llamativo, sin embargo, es que la línea que separa a las protestas de devenir violentas se ha vuelto muy fina. En enero de 2024, los granjeros escenificaron una serie de concentraciones masivas en toda Alemania, expresando sus temores acerca del alza de los precios de los carburantes en el contexto de la recientemente anunciada decisión del gobierno de suprimir los subsidios al gasóleo agrícola. Mientras que la mayoría de los manifestantes recurría a los repertorios contenciosos habituales, procediendo a bloquear carreteras y a presentar públicamente sus reivindicaciones frente al parlamento, otros protagonizaron medidas más violentas. Organizados e incitados por agitadores de extrema derecha, un furioso grupo de granjeros se reunió en un puerto de servicio local en el norte de Alemania, donde estaba a punto de arribar un ferry en el que viajaba Robert Habeck, el vicecanciller nacional y ministro de economía. La policía local solo pudo impedir a los violentos manifestantes que accedieran al ferry rociándolos con spray de pimienta. A fin de impedir que pasajeros y tripulación sufrieran daños, el capitán decidió desistir de atracar, impidiendo que Habeck desembarcara.<sup>28</sup> Un comentarista de un periódico de difusión nacional se interrogaba acerca de lo que los manifestantes podrían haber hecho con Habeck si hubieran sido capaces de ponerle las manos encima. Según este comentarista, no parecía del todo improbable que hubieran acabado por arrojarlo a las aguas heladas del Mar del Norte, si no algo peor. “Es triste [concluía el comentarista] que esto resulte concebible en el año 2024”.<sup>29</sup> Parecería que los últimos años hubieran barrido algunas de nuestras certezas acerca de la desaparición de las formas “pre-modernas” de protesta.

Traducción del inglés: Angela Estefanía Tarrío Maneiro

<sup>28</sup> “Landwirte hindern Habeck an Verlassen von Fähre”, *Tagesschau*, 5 de enero de 2024, disponible en <https://www.tagesschau.de/inland/innenpolitik/habeck-bauern-faehre-schluettsiel-100.html>. Geir Moulson, “Farmers prevent Germany’s vice chancellor leaving a ferry in a protest that draws condemnation”, *AP*, 5 de enero de 2024, disponible en <https://apnews.com/article/germany-farmers-ferry-blockade-vice-chancellor-cbf230e105db1ed65a145902179e4f05>.

<sup>29</sup> Jost Maurin, “Weg mit der Mistgabel”, *Die Tageszeitung*, 5 de enero de 2024, disponible en <https://taz.de/Landwirte-gegen-Robert-Habeck!/5983747/>.

**Luchando por los alimentos y el combustible:  
la historia de las protestas de subsistencia en Europa Central**

*Fighting for Food and Fuel:  
the History of Subsistence Protests in Central Europe*

PHILIPP REICK  
Technische Universität de Berlín

**RESUMEN**

Este artículo explora la historia de las protestas de subsistencia en Europa Central mediante el análisis de los cambios en las reivindicaciones y repertorios de tales protestas, así como de la investigación sobre los factores que alimentaban o mitigaban la violencia. Centrándose en el estudio de las protestas en torno al acceso a alimentos y combustible que se produjeron en la Europa de entreguerras, este texto cuestiona la tesis predominante de que los motines de subsistencia se habrían desvanecido en Occidente en la segunda mitad del s. XIX, un periodo que experimentó una rápida modernización. El artículo concluye que los estudios históricos poseen un importante potencial para llegar a una mejor comprensión de la emergencia de luchas similares, a la luz del reciente impacto de la pandemia de COVID-19 y del efecto de las sanciones económicas contra Rusia.

**PALABRAS CLAVE**

Motines de subsistencia, Protestas de subsistencia, Violencia, Inflación, Europa Central.

**ABSTRACT**

*This article explores the history of subsistence protests in Central Europe analyzing the changes in claims and repertoires of such protests, and exploring the factors that fueled or mitigated violence. Focusing on food and fuel riots in interwar Europe, the article challenges the prevalent assumption that food riots disappeared in the West in the second half of the nineteenth century, a period of fast modernization. The article concludes by considering the potential of historical studies for a better understanding of the reemergence of similar struggles in light of the recent impact of the COVID-19 pandemic and economic sanctions on Russia.*

**KEY WORDS**

*Food riots, Subsistence protest, Violence, Inflation, Central Europe.*

#### **PHILIPP REICK**

Marie Curie Fellow en la Technische Universität de Berlín (Alemania). Su investigación se centra en la historia de las relaciones industriales y laborales, de las organizaciones laborales y de los movimientos sociales, haciendo especial énfasis en la movilización social urbana. Sus publicaciones más recientes son “From Hatred to Hope: Emotions, Memory, and the German Labour Movement in the late Nineteenth Century” (*Memory Studies*, 2023) y “American Labor and the Working Day” (*Oxford Research Encyclopedia of American History*, 2022).

ORCID: 0000-0002-9407-5542.

#### **CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO**

Philipp Reick, “Luchando por los alimentos y el combustible: la historia de las protestas de subsistencia en Europa Central”, *Historia Social*, núm. 109 (2024), pp. 153-172.

Philipp Reick, “Luchando por los alimentos y el combustible: la historia de las protestas de subsistencia en Europa Central”, *Historia Social*, 109 (2024), pp. 153-172.